

SALVADO

de una

MUERTE SEGURA



Durante los incendios forestales que sacudieron Australia en 2019, la señora Doherty iba en su carro con su esposo tratando de llegar a su destino antes de que las llamas se lo impidieran. Observando la destrucción a su alrededor, miró a un koala que estaba tratando de escapar de las llamas, pero que, sin saberlo, iba a caer sobre un tronco que se estaba quemando, donde hubiera muerto al instante. La señora le pidió a su esposo que detuviera el vehículo y luego salió corriendo hacia el koala mientras escuchaba sus gritos. Arriesgando su propia vida, se acercó al koala, se quitó la camisa y lo recogió en su regazo. Unos reporteros que estaban en la zona filmaron lo ocurrido y el video le dio la vuelta al mundo.

Ese koala fue salvado. Cuando estaba “sin ninguna esperanza”, tratando inútilmente de salvarse a sí mismo y gritando por salvación, lo que realmente necesitaba con urgencia era un salvador, alguien que viniera hasta donde él estaba y lo sacara de allí. Los que estamos acostumbrados a ver koalas sabemos que son animales muy tímidos, y que siempre se esconden de las personas, trepando a las partes más altas de los árboles. Pero cuando el

koala vio que la señora Doherty venía a rescatarlo, se entregó a sus brazos.

Nosotros también necesitamos que alguien nos salve. Los seres humanos hemos nacido como pecadores, y la paga de nuestros pecados es la muerte, física y espiritual. Aquellos que no son salvos todavía van en un camino que les parece derecho, pero su fin es camino de muerte. Igual que el koala, cualquier esfuerzo por salvarnos a nosotros mismos es inútil, y nuestra única esperanza es que alguien venga a salvarnos. Pero ¿quién?

Alguien que, como aquella señora australiana, no esté en el mismo peligro y que sea movido a misericordia para venir a donde estamos, dejando sus comodidades y seguridad para rescatarnos. Ese salvador es el Señor Jesucristo. La Biblia dice que “en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4.12). Para salvarnos, Cristo vino del cielo y murió en la cruz por nuestros pecados, pero resucitó al tercer día. Y ahora, Él está dispuesto a salvarlo a usted si clama a Él por salvación.

He llegado a pensar que muchas personas no son salvas todavía porque no se dan cuenta de que están en un gra-

ve peligro. Si usted entendiera que si muere en sus pecados le espera una eternidad de sufrimiento, acudiría hoy mismo al Señor clamando por salvación. “Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Hechos 2.21).

Apreciado lector, usted puede ser salvo hoy. El Señor Jesucristo lo ama más de lo que usted puede imaginarse, y quiere darle salvación y vida eterna. Él dijo: “Al que a mí viene, no le hecho fuera” (Juan 6.37).

Willians Alcalá



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com